

ESTUDIANTES

BUSCADORES DE MISERIA

300 universitarios se han volcado durante el pasado enero, por varias regiones del norte argentino, en los llamados "campamentos universitarios de trabajo".

La inquietud del universitario actual es constante: desea vivir las realidades del quehacer universitario de manera intensa y actuante. La Universidad es para él, una pequeña república donde se debaten las más diversas ideologías y donde se impone manifestar en público las propias ideas, para enfrentarlas con las opuestas. El estudio, para muchos, parece un pretexto para ingresar en la vida universitaria. Buen número de activistas se agitan en los pasillos y en los lugares de reunión, más que en las aulas y en los laboratorios. La lucha por la conquista del poder y de la opinión pública entre sus compañeros, les atrae más que los libros o la futura profesión. Muchos pierden la carrera, pero se consuelan con haber desarrollado, durante los años de universidad, sus cualidades de líderes, de militantes políticos.

La Universidad, además, es una caja de resonancia del quehacer nacional. El universitario que no se pronuncia sobre todos y cada uno de los problemas nacionales e internacionales, tiene la sensación de que no está cumpliendo con su condición de ciudadano. No se conforma con observar las realidades al estilo turístico y tomar fotografías que sirvan para la historia. El universitario de hoy desea penetrar en las realidades sociales, económicas y religiosas de sus semejantes, para juzgarlas con criterio personal. Su principal objetivo es identificarse con las personas, para sentir en carne propia los problemas. Un grupo universitario de trabajo, en una tribu de matacos, preferirá no tomar coca-cola para identificarse con el indígena que toma agua sucia y caldeada por el sol tropical. En una villa miseria, el universitario se privará de tomar baños reconfortantes, para volcarse, como el obrero, un balde de agua sobre las espaldas, después de un duro día de trabajo.

QUE ES UN CAMPAMENTO DE TRABAJO

Hasta el presente, los campamentos juveniles que conocimos tenían como finalidad la práctica de los deportes al aire libre, el conocimiento de las diversas regiones del país. Se elegían para sede de los mismos: Bariloche, Córdoba y otros lugares de gran belleza natural y atracción turística. Más tarde, algunos jóvenes aventureros inventaron los "campamentos volantes" y los viajes "a dedo". De esta económica manera, vagaban centenares de kilómetros, con vestimenta y comida precarias, pero con la satisfacción de haberse divertido con poco dinero... y haber estado ausentes de sus hogares, el mayor tiempo posible. Un grupo de porteños llegó hasta la misma ciudad de Nueva York, para golpear a las puertas del escritorio de un tío que trabajaba allí, después de seis meses de penurias sin fin. Todo por la satisfacción de... darse un gusto.

Los campamentos universitarios de trabajo aparecieron, hace muchos años, en los países de detrás de la cortina de hierro. Checoslovaquia se gloria de haber construido muchos cientos de kilómetros de carreteras, con el trabajo de verano de estudiantes de ambos sexos que, en agradable promiscuidad, dirigidos por el gobierno, empleaban fructíferamente sus vacaciones. Tales campamentos, con una finalidad marcadamente ideológica y de propaganda partidaria, se hacían como un desafío a otras improductivas juventudes de los países burgueses y capitalistas, donde los jóvenes transcurren todo el tiempo de vacaciones en los vicios y en la molicie, gastándose el dinero de sus padres.

El S.E.U. (Sindicato Estudiantil Universitario) de España viene realizando, desde hace muchos años, los campamentos de trabajo. De esa manera, los futuros dirigentes del movimiento falangista adquieren un mayor conocimiento de la realidad laboral que vive la mayor parte del pueblo español. Los campamentos universitarios de trabajo en la Argentina, han nacido de la inquietud juvenil de conocer las realidades sociales y el medio de vida de nuestra clase trabajadora. Pero, debido a la situación que vive el país, o a un deseo de seguir las directivas postconciliares, estos campamentos universitarios son a ideológicos. Aunque entre sus filas, vistiendo ropas obreras, se hayan infiltrados

algunos elementos clericales, no es raro encontrar, quizá en mayor número, miembros de ideologías extremistas. Un solo ideal los ha unido: mezclarse entre los obreros, los campesinos o los indios para sentir sus problemas, para comprender sus necesidades y, tal vez, un día no lejano poder proporcionar soluciones.

ESTILO DE VIDA

Como en todas las actividades juveniles, estos grupos universitarios de trabajo están constituidos por jóvenes de ambos sexos. En los campamentos comunistas, la promiscuidad sexual es un aliciente; en los nuestros no faltan las parejas que aprovechan la ocasión para intimar fuera del control de la vida ciudadana, que no ofrece tantas ocasiones. Se distribuyen por equipos homogéneos, en los diversos ambientes: rurales, fabriles, indígenas; en número suficiente como para cumplir, junto a los naturales, una función laboral que los coloque en igualdad de condiciones. Procurar adaptarse al modo de comer y de vivir de aquéllos y enterarse de sus problemas. Las gestiones para integrar los grupos de trabajo en los diversos ambientes se realiza cuidadosamente por medio de los patrones o jefes de fábricas o dirigentes de las reducciones. Procuran en lo posible, el no establecer relaciones con las autoridades constituidas, para no ser sospechosos de colaboracionismo. Tampoco desean recibir visitas, ni periodistas ni fotógrafos. Temen que la gente de prensa pueda tergiversar o mal interpretar la labor que realizan; a no ser que ellos hagan sus propias declaraciones, enunciando sus objetivos.

Llama la atención de los naturales, el comportamiento de estos aprendices de obreros, más preocupados por descubrir problemas, que por prestar una ayuda eficaz a los ambientes visitados. Jovencitas, que nunca en su vida habrán tomado una aguja para zurcir medias, ni una cuchara para cocinar, empeñadas en usar la barreta y el pico para cavar pozos, llevar material, etc. despiertan la sonrisa piadosa de los curtidos y avezados trabajadores, quienes no saben si alabar la buena voluntad que les inspira, o negarse a ser maestros de improvisados e interesados discípulos.

Los miembros del S.E.U. español procuran durante el año, prepararse para las tareas específicas que han de realizar, durante el tiempo de verano, en que han de ayudar a la construcción de viviendas u otros oficios laborales. Se organizan luego en grupos integrales de trabajo, con los obreros beneficiados. De esta manera, la ayuda material resulta positiva pues colaboran en trabajos que los obreros habrían necesitado mucho mayor tiempo en completarlos. Nuestros universitarios, en cambio, en forma indiscriminada, tratan, con inmensa buena voluntad, de remedar algunos de los trabajos que ven realizar a los

obreros, tratando de suplir con inteligencia la falta de práctica para la labor concreta. La menguada preparación para la labor manual, las inclemencias del tiempo, la desconfianza natural de los obreros o campesinos, que admiten con prevenciones a estos inexpertos trabajadores, hacen que la ayuda material sea mínima y a veces ineficaz; el interés está centrado principalmente en conocer problemas, conversar sobre ellos en largas charlas y reuniones a cualquier hora del día y de la noche. Se interesan por los problemas de vivienda, de salario, de salud; sin aportar, por el momento, ninguna solución positiva. Con este proceder, dejan en los ambientes visitados una inquietud sembrada; tal vez una promesa de mejoras a largo plazo, tal vez un mayor resentimiento por las injusticias sociales que vivimos.

En las afueras de la ciudad de Salta, mientras el gobernador de la provincia visitaba un barrio obrero y tranquilizaba a los habitantes de la villa, con la promesa de proporcionarles algunas mejoras, uno de los campamenteros se animó a decir a los obreros que no crean en la palabra y promesas del gobernante, ni confíen en sus técnicos y asesores; que procuren ellos mismos buscar personas de confianza para que los aconsejen debidamente.

EL TRABAJO COMO MENSAJE

Distinto temperamento han adoptado numerosos grupos universitarios, distribuidos por todo el ámbito de la república, llevando un calmo y explícito mensaje de ayuda y colaboración cristiana, a las poblaciones más abandonadas.

Llámense Misiones Rurales Argentinas, o Acción Misionera Argentina o Misiones Rurales de San Luis, el grupo misionero se constituye en forma espontánea con una veintena o más de jóvenes de ambos sexos. Durante el año se preparan teórica y prácticamente para la labor de vacaciones. A cada miembro del grupo, se le asigna una misión específica, de acuerdo a su capacidad personal, a sus vinculaciones o a sus posibilidades físicas. El grupo procura, durante el año, prepararse debidamente, como una unidad funcional, a la vez que acumula los fondos necesarios para subvenir los gastos de la misión y toda ayuda que se haya de distribuir entre los beneficiados del lugar. La visita y ayuda a una determinada población, se realiza constantemente. Año tras año se continúa la labor empezada, con la ayuda sanitaria, la enseñanza de labores domésticas y la labor catequística. El contacto personal entre visitantes y visitados se continúa durante el año por correspondencia epistolar. La ciudad permanece en contacto con el campo de las zonas más apartadas, tratando de proveer necesidades vitales, sociales o de mayor cultura, siempre en forma amistosa y no de beneficencia.

El mensaje del Evangelio es claro e innegable.

Buena parte de los miembros del grupo tienen como misión específica la enseñanza del catecismo a los niños, la preparación de los adultos para la recepción de los sacramentos, la solución de los problemas sociales y familiares. Todo hecho en tono de Evangelio, con el testimonio de quien deja la comodidad de vida ciudadana para vivir y solucionar aunque en mínima parte, los problemas de sus hermanos.

UN MENSAJE INCIERTO

Jóvenes de todas las ideologías, hermanados en una consigna de trabajo y de justicia social, integran los campamentos universitarios de trabajo. El fin es noble y constituye la aspiración de todos los hombres de buena voluntad. Cristianos y comunistas quieren conocer las personas, despertar simpatías, sembrar inquietudes, buscar soluciones... a la espera del día de la solución. Lo que no está claro es por qué medios se piensa llegar al fin.

El campamentero cristiano, entendemos, buscará soluciones en cristiano: tratará de dar a conocer a las clases adineradas su obligación de cumplir con la justicia social, de acuerdo a la *Populorum Progressio*. El campamentero comunista tratará de buscar la solución en el comunismo: preparar la revolución social que instaure el único sistema de gobierno que termine con el capitalismo burgués en forma radical. Una cosa es dialogar en teoría sobre cristianismo y comunismo, y otra muy distinta empezar la preparación de la lucha, en el mismo campo de batalla, tratando de conciliar dos teorías antagónicas. Los admiradores de Camilo Torres son los únicos que sostienen que la mejor manera de llegar a la justicia social, es emprender las guerrillas liberadoras, en las que se hermanan la cruz con la hoz y el martillo.

Algunos campamenteros se han lamentado de ciertas visitas policiales a sus campamentos, de cierta desconfianza por parte de las autoridades legítimamente constituidas. No es extraño que esto ocurra, cuando son ellos los que se alejan preconcebidamente de los poderes constituidos, para mezclarse con el pueblo, para identificarse con las clases olvidadas, pero sembrando en ellas la desconfianza y el resentimiento hacia los gobernantes y hacia las otras clases sociales.

Lo difícil es demostrar si, a la larga, será beneficioso el trabajar codo a codo, para instaurar una justicia social, en base a una hermandad —cristiano-comunista. Una cosa es la comprensión y el diálogo en la convivencia ideológica pacífica, y otra la colaboración, con idénticos medios para instaurar regímenes diametralmente opuestos. En juicio de un observador agudo, los campamentos de trabajo constituirían: "una conspiración silenciosa, a largo plazo". □

Luis Quiroga